

UN EJEMPLO DE ORGANIZACION EN LA B.E.

Buscando el Norte

• M^º JOSÉ ZAMORA DE PEDRO

Como muestra de este tipo de funcionamiento, podemos exponer el caso de una de las experiencias llevadas a cabo en un Instituto de Madrid a partir del curso 1993/94.

Ciertamente, en el I.E.S. Barrio de Bilbao -en el curso 92/93- un grupo de profesoras y profesores con una preocupación común (la biblioteca escolar) nos planteamos la posibilidad de participar en la convocatoria de "Proyectos de formación en centros". Por cierto, que en aquellos momentos, no aparecía en el BOE este tema como posibilidad de proyecto, lo cual tenía también el riesgo de que no nos adaptáramos del todo a los requisitos legales. No obstante, hubo suerte y nos lo concedieron.

El desarrollo del Proyecto implicaba dos años de trabajo en los cuales nos proponíamos alcanzar una serie de objetivos, tales como:

1. Fomentar el uso de la biblioteca entre los alumnos
2. Convertir la B.E. en una herramienta de trabajo imprescindible para alumnos y profesores.
3. Dinamizar y agilizar la información y el uso de los fondos de la B.E.
4. Formar una biblioteca realmente útil (lo que implicaría una revisión de los fondos).
5. Facilitar el uso de la B.E., adecuando el horario a las necesidades de los usuarios.
6. Implicar al profesorado en el buen funcionamiento de la biblioteca y su utilización.
7. Formar a los usuarios para que se desenvuelvan con soltura en cualquier biblioteca.
8. Establecer cauces de cooperación con las bibliotecas públi-

cas de la zona. En función de estas metas que nos proponíamos alcanzar, decidimos algunos de los contenidos que trabajaríamos: estudio de la biblioteca pública, su función, el proceso técnico del libro, tipos de documentos, la literatura infantil y juvenil, programas de animación a la lectura, la formación de usuarios, etc.

Nos parecía especialmente importante sensibilizarnos con la importancia de la relación entre Biblioteca y programas escolares, así como hacer llegar a la Comisión Coordinadora pedagógica nuestras inquietudes al respecto para que en los Proyectos Curricular y de Centro se tuvieran en cuenta.

El grupo se constituyó formalmente al comenzar el curso 93/94. En principio éramos once las personas que lo formábamos; después de algunos ajustes pasamos a ser diez el primer año, y nueve el segundo, de las cuales siete participamos los dos cursos. Realmente, creemos que fue todo un éxito mantenernos en nuestro trabajo durante ese tiempo, habida cuenta de las dificultades y falta de comprensión con que nos encontramos: por ejemplo, nuestras reuniones debían celebrarse fuera del horario escolar, a pesar de haber solicitado a la Dirección del centro -con bastante tiempo de antelación- la disponibilidad de una hora común para los miembros del equipo; nos costó varios enfrentamientos conseguir que la biblioteca no se usara para cualquier reunión (con lo que ello implicaba: desatención a los posibles usuarios), etc.

Bien, en cualquier caso lo que hoy

nos interesa es -más que nada- ver los aspectos positivos de este trabajo, así que no vamos a añadir nada más sobre los obstáculos que hubimos de sortear. Además, hoy, cuando ya han transcurrido dos años desde que finalizamos el Proyecto, es interesante ver qué queda de aquello y analizar si realmente conseguimos aquellos objetivos. Nuestro trabajo se coordinaba a través de reuniones semanales en grupo y en comisiones, que tenían diversos cometidos: desde atender el servicio de la biblioteca en todos sus aspectos (dar entrada a los nuevos documentos, catalogación, clasificación, preparar actividades de formación de usuarios, seleccionar documentos sobre un tema determinado, diseñar una guía de usuarios, hacer fichas de lectura, preparar sesiones de animación, etc.). En cualquier caso, cabe destacar el hecho de que durante el primer año nos centramos en aspectos teóricos mientras que a lo largo del segundo pasamos a dedicarnos más a cuestiones prácticas.

Cuando terminó el tiempo de nuestro Proyecto, la sensación que teníamos los miembros del grupo era sobre todo de satisfacción. Habíamos trabajado duro, nos habíamos empleado a fondo; verdaderamente no habíamos logrado todos los objetivos, aunque también éramos conscientes antes de empezar de que no los íbamos a conseguir, puesto que cualquiera que lea estas líneas y que conozca el entorno escolar, estará de acuerdo con nosotras en que un objetivo como el primero que nos planteábamos -"fomentar el uso de la biblioteca" o "hacer



EL BIBLIOTECARIO ESCOLAR

lectores"- es algo para lo que no bastan dos años.

También teníamos la sensación de que, entre el profesorado, no había tenido nuestro trabajo la repercusión que esperábamos. Sin embargo, ahora mismo hemos de reconocer que eso no es cierto, pues la actitud de nuestros compañeros de claustro ha evolucionado de manera notable en aspectos como los siguientes:

- Su consideración (positiva) hacia la biblioteca y hacia el trabajo del grupo.
- Su predisposición a colaborar en las tareas que surjan, sea para atender el servicio de biblioteca, sea para otras cuestiones como carteles, preparación de concursos, impresión y encuadernación, etc.
- Uno de los ejemplos que queremos destacar en este sentido es la actividad que llevó a cabo (en el curso 95/96) un profesor de la asignatura de Tecnología con sus alumnos de Iniciación profesional y que consistió en el diseño y fabricación de una serie de estanterías para la biblioteca.

En resumen: el trabajo desarrollado a través del Proyecto de formación ha sentado las bases para que la biblioteca de nuestro centro sea tenida en cuenta por la Dirección, por el profesorado y por el alumnado. Desde luego, eso era -en buena medida- lo que pretendíamos, puesto que, además, éramos conscientes de que nuestro trabajo no debía terminar con el proyecto, sino que era necesario darle continuidad.

Por eso, el año pasado -curso 95/96- se presentó un Informe sobre el trabajo desarrollado a la Dirección del Instituto y se pedía que se tuvieran en cuenta algunas peticiones que en el documento se exponían, tales como:

- Nombrar una persona responsable de biblioteca que coordinara a un equipo de profesores **voluntarios** para encargarse de atenderla y desarrollar una programación concreta a lo largo del curso.
- Descargar a esa persona responsable de horas de guardia y otras complementarias para

que pudiera realizar mejor su labor, así como rebajarle de horas lectivas (más de una a ser posible).

- Dar facilidades para la coordinación del grupo.

Como suele suceder, no todo lo que pedimos nos fue concedido, pero supuso un pequeño avance para el curso siguiente (que es éste: 96/97), pues ahora la persona responsable tiene una hora más de reducción (no es mucho, pero...), todas sus horas complementarias se dedican a la biblioteca, hay un pequeño grupo que se coordina para el trabajo, etc. Además este curso hemos constituido un **Grupo de trabajo** sobre *Lectura en secundaria*, acogiéndonos a la convocatoria de los C.P.R. Precisamente, ésta nos parece una alternativa interesante para desarrollar una mínima programación en la biblioteca: es necesaria una persona que se encargue de coordinar al grupo, pero éste goza de total autonomía para realizar su trabajo. Únicamente debe presentar -al final del curso- los materiales que ha ido elaborando a lo largo del año. Una comisión del C.P.R. los evalúa y concede a los miembros del grupo un número de créditos (máximo 5).

El hecho de que el trabajo desarrollado tenga un reconocimiento por parte de la Administración educativa es un aliciente y es, además, una forma de aglutinar a una serie de personas que estén dispuestas a comprometerse para realizarlo. Nuestro grupo se propone para este curso, bajo los objetivos de fomentar el placer de leer y de hacer de la biblioteca un lugar de encuentro e intercambio cultural, celebrar varios encuentros o sesiones de animación a la lectura, cada uno de ellos destinado a un nivel concreto: en el primer trimestre serán los alumnos de 2º ciclo de E.S.O. los protagonistas; en el 2º trimestre la actividad se programará para alumnos de bachillerato LOGSE y de Ciclos formativos; y, en el tercero, estará dedicada a los alumnos del primer ciclo de E.S.O. Lo primero que hemos hecho ha

sido seleccionar unas cuantas lecturas -basándonos en opiniones recogidas en años anteriores a través de fichas rellenas por los alumnos- y redactar una hoja que se ha repartido en los grupos de 3º y 4º de E.S.O. explicándoles lo que pretendemos e invitándoles a participar en esta experiencia, que tiene un carácter totalmente voluntario. Al mismo tiempo que decidían participar o no, debían elegir una de las lecturas propuestas. De un total de 150 alumnos se han apuntado cuarenta, lo que supone un 26 % del total. Para empezar no está nada mal.

El paso siguiente es preparar las actividades (en esta fase nos encontramos) que van a girar en torno a los libros elegidos (han sido dos, por haber empujado) y en las fechas previstas llevarlas a cabo con los alumnos. En los trimestres segundo y tercero seguiremos el mismo proceso y contaremos con una ventaja: la de disponer de algo más de tiempo para organizar el trabajo y dar a conocer las propuestas de lectura (antes de las vacaciones de Navidad y Semana Santa, respectivamente).

El grupo de profesores se reúne regularmente -cada quince días- y también en pequeñas comisiones cada semana; es decir, estamos en contacto permanente, lo cual nos permite comentar aspectos relacionados con las lecturas y con las actividades programadas.

En fin, creemos que lo dicho hasta aquí es lo suficientemente ilustrativo para dar una idea de cómo estamos trabajando en la biblioteca de nuestro instituto y cómo podemos aprovechar los recursos legales para hacer de ella (la biblioteca) un órgano vivo e indispensable en la educación de nuestros alumnos. Esperamos que tenga el suficiente interés y que os pueda servir de pista a aquellos que buscáis datos y experiencias para compartir.

* M^a José Zamora de Pedro es Profesora de Lengua y Coordinadora de Biblioteca. I.E.S. Barrio de Bilbao.